

EJERCRIENDO LA LIBERTAD: A MODO DE PRÓLOGO

Hace 10 años, escribí un artículo titulado “Liberalismo: una reflexión al final del siglo XX”.¹ En él, señale como al concluir el siglo era necesario conocer a los pensadores liberales que han tenido una influencia determinante en las ideas políticas, económicas y sociales trascendiendo nuestro tiempo y pasando a formar parte de acervo cultural permanente de la humanidad. Un verdadero triunfo de la libertad, pese a los intentos del socialismo marxista que para entonces ya estaba derrotado con la caída del muro de Berlín y posterior desaparición de la URSS.

Sin embargo, también advertíamos acerca de los “prejuicios” y connotaciones que tiene la palabra *liberalismo*. Desde la “satanización” con el prefijo “neo”, dando a entender con el “neoliberalismo” las políticas de ajuste de los 90 asociadas al denominado Consenso de Washington, sinónimo de insensibilidad social y concentración del poder económico, hasta las acepciones más bien peyorativas provenientes de la izquierda que lo asociaron al imperialismo norteamericano, la CIA, el control oligárquico y tantas denominaciones, todas ellas descalificaciones semánticas que iban en contra de lo que la misma historia nos demostraba: *la victoria de la Libertad*. Efectivamente, podrán controlar nuestro cuerpo, nuestros movimientos, nos podrán encerrar, castigar, golpear, incluso matar, pero nunca controlaran lo más interno de nuestro sentimiento.

Al parecer, y sólo al parecer, la fobia a la libertad se ha ido superando en lo que va del siglo XXI en pro de una “sociedad libre y responsable”.² No me refiero a un “fin de la historia” –en clave Fukuyama– ni mucho menos al triunfo del “mercantilismo” en donde el Estado ha sido “enterrado”. Creer eso sería erróneo. Sino a que, pese a las crisis recientes,

¹ Angel Soto (2000), “Liberalismo: Una reflexión al final del siglo XX”, *Finisterrae*, Año VIII, N°8: 37-45.

² Gonzalo Rojas (ed.) (2008), *Textos fundamentales para una sociedad libre y responsable*, Santiago: Fundación Jaime Guzmán.

es evidente que todos buscan (buscamos) la primacía del individuo por sobre las estructuras, y si bien hay quienes hoy demandan más Estado y menos mercado, al final eso no es lo importante, sino como tener un mejor Estado que permita ser mejor individuo para crecer y prosperar. Cuestión que no se reduce al simple placer material de disfrutar de bienes que adquirimos en los “templos del consumo” o los “santuarios del capitalismo salvaje”, como se han etiquetado a los *malls*. Tampoco me refiero a esa fiebre consumista que genera stress y angustia por no tener los bienes deseados y no conseguidos o adquiridos con endeudamiento, postergación de la familia y tantos “males” de la época actual. Sino que me refiero al intento de cómo, rescatando al individuo tratamos que éste se desarrolle al máximo de sus capacidades como ser humano para goce de sí. ¿Egoísmo? No. Estamos hablando de búsqueda de una satisfacción que va más allá de lo material y que abarca lo cultural e incluso lo trascendente: ser libre.

¿Qué es el liberalismo?... no se preocupe el lector que éste no es el momento para definirlo latamente, pero aceptemos a grandes rasgos que básicamente es aquella corriente de pensamiento cuya esencia es la preservación de la libertad individual, expandiendo los ámbitos de autonomía del individuo y la limitación de los poderes del Estado, convencidos que la competencia es el medio más idóneo para llegar a la prosperidad; y hablar de liberalismo, es hablar de la búsqueda de la libertad, la cual debe estar siempre de la mano de esa otra aliada inseparable: la responsabilidad.³

Es por eso que, cuando mi amigo Héctor Ñaupari, con quien hemos compartido tantas tribunas en distintos escenarios latinoamericanos y europeos me hizo llegar el borrador del libro *La nueva senda de la libertad. Cuatro ensayos liberales*, que escribe junto a Dante Bayona, Christian Guzmán y Raúl Mendoza, lo acogí con entusiasmo, pues sabía lo que venía. Conozco desde hace años la “mano” de Ñaupari, y la propuesta no podía ser otra, expresada magistralmente en la dedicatoria: “a la heroica minoría que ha defendido y defiende la libertad”.

³ Fabián Corral (1999), “Liberalismo, neoliberalismo y otras fobias”, *Perfiles liberales*, 73: 26. También ver Raimondo Cubeddu (1999), *Atlas del liberalismo*, Madrid: Unión Editorial, y más recientemente David Boaz (2007), *Liberalismo. Una aproximación*, Madrid: Gota a Gota/FAES.

El subtítulo “cuatro ensayos”, me trajo a la memoria ese increíble libro de Isaiah Berlín, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, que al igual que este libro, es una combinación de teoría política, historia, experiencia, pero también quiere ser un desafío... o un sueño.

Bayona comienza con una pregunta fundamental: *¿El liberalismo es de derecha? ¿Qué es el liberalismo?*, seguido de Christian Guzmán, quien analiza *Los errores contenidos en las concepciones marxistas*; para que en tercer lugar Raúl Mendoza nos lleve a un tema de la máxima actualidad *La república invisible. Del orden aristocrático al populismo democrático*, para terminar con Héctor Ñaupari y la apertura de su corazón latinoamericano al sentenciar *El continente incierto: Reflexiones sobre las posibilidades de la libertad en América Latina*.

Sé que corro el riesgo de ser duramente criticado –lo acepto– pero no comentaré cada uno de los artículos que contiene el libro, pues prefiero que el lector vaya adentrándose paciente y gozosamente en cada uno de los capítulos. Casi disfrutando del “orden espontáneo”. No es una excusa, pero es tan rico su contenido que intentar una síntesis de ellos, sencillamente sería insuficiente, y después de todo, ¿por qué hacerlo? ¿Por qué determinar con mi opinión al lector? Cada uno de los capítulos habla de la sociedad abierta y sus enemigos⁴, usando las palabras de Popper, y nos permiten derribar prejuicios, demostrando que el liberalismo, tal como afirma Ñaupari no sólo defiende a los ricos en lo económico y a las dictaduras en lo político, sino por el contrario, la libertad es una: política (democracia) y económica (mercado) –quizás por eso el *Instituto Democracia y Mercado* acogió con entusiasmo la propuesta editorial.

Tampoco busca el *status quo* conservador, por el contrario avanza y casi los únicos conservadores hoy son los que se han quedado en el pasado (comunistas). Hayek lo sentenció en su célebre capítulo “Por qué no soy conservador” al señalar que “el triste sino del conservadurismo sea ir siempre a remolque de los acontecimientos”.⁵ La libertad va de la mano con un pensamiento inclusivo, tolerante y que lucha contra la “dictadura del pensamiento único”, tan de moda en el último tiempo, especialmente de

⁴ Karl R. Popper (1994) (1957), *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.

⁵ F. A. Hayek (1991). “Por qué no soy conservador”. Obras completas Vol. XVIII. Los fundamentos de la libertad. Madrid: Unión Editorial: 471.

quienes dicen defender el “progresismo”. Sin embargo, creo, lo fundamental está en algo más allá, cual es demostrar a través de las páginas de este libro, que lo que nos mueve no es un pensamiento económico que maximiza las ganancias y minimiza los costos a través de un “frío mercado”. Esa es la caricatura que nos tratan de endosar quienes desconfían del individuo, sino que aquí lo importante es preguntarse ¿por qué, si sabemos cuál es el camino para salir de la pobreza, es decir: Democracia y Mercado; seguimos empantanados en lo mismo? ¿Por qué, si históricamente podemos demostrar que ese es el camino o no lo tomamos o sencillamente lo abandonamos? La respuesta la tiene el lector en las páginas que tiene en sus manos: nuestro problema latinoamericano es un problema cultural.

Efectivamente, tal como afirma Axel Kaiser en su libro *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico del progresismo*, necesitamos “revisar las premisas intelectuales de una derecha culturalmente anoréxica y avergonzada, que se encamina avergonzada a una derrota ideológica cuyas consecuencias para el futuro... aún no es capaz de advertir”.⁶

Carlos Alberto Montaner, ya lo planteó el año 2000 cuando escribió: *La cultura es lo que importa*, mostrándonos como son los valores los que dan forma al progreso humano.⁷ Mientras que José Piñera afirmó que lo que hizo posible la transformación económica en Chile fue “el poder de una idea”.⁸ Porque lo que ocurrió no fue fruto de un milagro, como erróneamente se dice –los milagros ocurren en la esfera de lo sobrenatural– sino que fue una decisión humana⁹... y libre.

Mises decía: “La historia de la humanidad es la historia de las ideas. Son las ideas, las teorías y las doctrinas las que guían la acción del hombre, determinan los fines últimos que éste persigue y la elección de los medios

⁶ Axel Kaiser (2009). *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*, Santiago: Instituto Democracia y Mercado.

⁷ Carlos Alberto Montaner (2000), *La cultura es lo que importa. Cómo los valores dan forma al progreso humano*, Buenos Aires: Basic Book. Para profundizar este aspecto véase Angel Soto y Paula Schmidt (ed.) (2008), *Las frágiles democracias latinoamericanas*, Santiago, El Mercurio/Aguilar.

⁸ José Piñera (1992), “Chile el poder de una idea”. Barry Levine (ed.) *El desafío neoliberal*, Bogotá: Norma. Véase también de Richard M. Weaver (2008), *Las ideas tienen consecuencias*, Madrid: Ciudadela.

⁹ Hernán Büchi (2008), *La transformación económica de Chile. El modelo del progreso*, Santiago: El Mercurio/Aguilar.

que emplea para alcanzar tales fines”.¹⁰ En tanto que Hayek afirmó que si el pecado original de la izquierda en el mundo es la *arrogancia*, en el caso de la derecha, con Kaiser diríamos es la *ignorancia*. Es un grupo de amigos que posee una capacidad tremenda para muchas cosas, pero adolece de una ignorancia que ha resultado decisiva en permitir la hegemonía cultural de una izquierda que fue copando y ganando los espacios, al punto que hoy se levanta con una auto asignada y escasamente cuestionada autoridad moral para dictar cátedra o escribir la historia, frente a una derecha casi vergonzante, que incluso a veces va de “progre” porque se ve bien. “Políticamente incorrecto y orgulloso de ello”, fue la consigna que hace un tiempo leí en alguna parte y se grabó en mi conciencia. Este libro lo es.

Mario Vargas Llosa, afirmaba al comenzar el siglo XX que “el desarrollo no es más que la conjunción de las libertades políticas y económicas en una institucionalidad que establezca reglas de juego claras, que abra oportunidades y que estimule el espíritu de emprendimiento de los individuos”. Agregando que debe haber una sincronía entre ambas libertades con la libertad cultural, éste es el camino de la civilización y del progreso material y espiritual.¹¹

Ser libres, para Octavio Paz es una experiencia que vivimos, sentimos y pensamos cada vez que decimos sí o no. Son alas, son pan, que debemos dejar volar.¹² Latinoamérica necesita que le suelten las alas. Pero por sobre todo, con Paz... la libertad no se define, se ejerce...¹³ y esa es –en definitiva– la invitación que nos hacen los autores de esta *Nueva Senda de la Libertad. Cuatro ensayos liberales: EJERCER LA LIBERTAD*.

Angel Soto

Santiago, julio de 2010

¹⁰ Axel Kaiser, *La fatal ignorancia*, p. 7.

¹¹ Entrevista a Mario Vargas Llosa, *Capital*, Santiago, junio 2000: 24, en Soto, *Liberalismo. Una reflexión*: 45.

¹² Octavio Paz (1992), “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, en Levine, *El desafío*, pp. 489 y ss, en Soto, *Liberalismo. Una reflexión*: 45.

¹³ Hozven, Roberto (1996), “Octavio Paz y la plaza pública”, *Estudios Públicos*, 63: 40.